



Poemas

Natali Montserrat López Castro

La delicadeza del miedo

Respirando con profundidad,
intentó alejarse de la realidad,
imaginando cometas de felicidad.

Cerrando los ojos,
evitando mirar la fría tempestad.
Conjuró los miedos con delicadeza,
enamorando los fallos de sus promesas.

Alma desconsolada
por su destreza para fingir,
traza patrones,
sin dudar en mentir.

Se mira en el espejo
perdiéndose en el fin,
fin de palabras,
fin de mentiras,
fin de máscaras,
fin de los miedos.

Con mayúsculas subraya defectos,
analizando los versos de cada intento,
se protege con el canto de ese despecho.

Comprobando la delicadeza
de este tormentoso miedo.

Señora impericia

Impericia abundante señora,
que segó ante la desgracia,
vuelve incompetentes a los farsantes valientes.

Incumpliendo la supervivencia,
simplemente soy un recuerdo,
que se aleja con el mar de versos.

Intoxicados ante la incompetencia de mi alma,
estática se mantiene,
esperando su pena de muerte.
Abundante señora,
que llegas con pasos firmes al corazón del débil.
Dejando en seco las ideas
para atravesar el desierto.

Impericia es vivir con pena;
divulgando vulgarmente las intenciones decididas,
para cruzar el mar de mentiras,
que disfraza mis prosas
en jaurías de verdades.

Impericia sí que eres terca,
crees que dejaré seco el río de verdades,
donde mi velo permanece intacto,
pues mi locura,
es inmune a tus encantos.

Señora impericia,
no me inclino ante usted,
mi alma es débil
continúa nadando en un mar de inutilidad.

Transformando la marea,
en un oleaje de verdad.
Me despido señora impericia,
nos encontraremos cuando las
algas de tus lagunas me cieguen.



El azote de las olas

Las olas chocan ferozmente,
con el acantilado,
el aullido del viento retumba en todo el espacio,
el cuerpo se estremece ante el ardor de su furia.

Abrazando al débil corazón,
miramos el cielo
en busca de una rendición.
Intentamos atrapar las partículas de luz,
para asegurarnos
de que permanezcan en el interior.

Nos engañamos con una ilusión,
y con el azote de las olas,
volvemos a mirar el alrededor.

Dolidos enfrentamos la realidad,
mirando el burbujeo
provocado por las lágrimas del sol.

Que desde arriba observa el paso del hoy,
detenidamente mira el océano,
pensando en lo insignificantes que somos.

No podemos mirar fijamente al sol,
el tacto nos quema sin vacilación,
pero, con intensidad
le devolvemos la mirada.

Mientras saltamos al acantilado,
sin miedo del impacto
del arrecife del más allá.

Más allá del principio y el final

Devuelve esa mirada,
eres consciente del mal que causas,
te creíste capaz de inmortalizar el mal.

Dejando abierta la puerta,
para que todos los miedos entraran.
Bajo esas capas que formé
al compás del principio y el final.

Supe encontrar la verdad,
mi alma libre será
volando por la infinitad.

Esa niña dejará de llorar,
al saber que la puedo ayudar,
su pequeño cuerpo dejará los espasmos atrás,
al confirmar que el sol la abrigará.

No soy un héroe,
tengo miedo del principio y del final,
el pasado existe para premeditar mi futuro,
¡Maldición!

Como le temo al cambio,
le temo a los cambios que aparecen en el sendero,
las estrellas se alimentan de sueños,
descansa bajo esos astros espaciales,
déjate llevar por ese camino.

Sube a esa nube de tranquilidad
e ignora los susurros de aquel sombrío lugar.
Devuelve esa mirada gentil,
a esa alma que no supo huir.

Continúa luchando con tus miedos,
intuye que somos imperfectos,
que nuestros fragmentos reconstruyen nuestro cuerpo,
armando el más hermoso sendero.

Míralo fijamente,
verás lo hermosa que eres,
abraza fuerte sus sentimientos,
que no se deterioren sus colores.

Mira más allá del principio y del final,
encontrarás un poco de paz,
si intentas visualizar la realidad.

Momentos efímeros de la vida

¿Soy tuya?
¿Eres mío?
¿Pertenece el uno al otro?

Rodeados de desconocidos
nos sentimos seguros,
mirando un techo desconocido
nos sentimos perdidos.

¿Qué sentido tiene la vida?
Vivimos con momentos efímeros,
nos alimentamos
de emociones momentáneas.

Digerimos la felicidad,
porque sabemos que su dulce sabor
se desvanece con un parpadeo de distracción.

Nos enfadamos por vivir.
¿Pero qué hacemos para vivir?
No pertenecemos a nadie,
nos pertenece nuestra alma.

Esa llama que vive interconectada
con los desconocidos,
esos mismos que ahora,
consideramos familia.

Vivimos para esos momentos efímeros,
aunque el precio sea
recordarlos con despecho,
por esa razón nos desespera la monotonía,
buscamos que la vida sea interesante.

¿Pero vivir ya es interesante?
En cierto punto lo es,
vivo por esos momentos efímeros,
vivo para recordar
mis momentos con desconocidos.

Desconocidos que ahora son familia,
incluso algunos penetraron mi corazón,
convirtiendo mi vida
mucho más interesante de lo que era.

Somos vida,
eres vida.
Nosotros somos vida,
no soy tuya,

no eres mío,
pertenecemos a la vida
y a sus momentos efímeros.

Tic-Tac

La sinfonía de aquella orquesta
proveniente de tu voz, destruye.

Ese movimiento furioso de tus caderas
me deja en estado de perplejidad,
el veneno que escupes
inconscientemente, paraliza.

Sin moverme escucho los gritos
de tu alma frenética.
Las cortinas de tus párpados,
aletean como una jauría de mariposas.

Desesperada cantas una melodía insensible
dejando el ambiente en tempestad.
Moribunda busco dejarme
llevar por la nicotina del dolor.

Con éxito logro fingir que no dañás,
mientras en llanto el corazón
intenta coser las viejas cicatrices.

Que día a día se abren un poco más,
se deteriora el amor
que le tenía aquel lejano calor,
en fríos inviernos se convirtieron las primaveras.

Aplastadas las flores ante el furor de tu alma,
todo nuestro alrededor colapsa,
arrastrándonos en ese torbellino
de rabia acumulada.

Tic-Tac entona el reloj,
nos recuerda que los años juntas
se perdieron al recorrer el sendero de tus huellas,
pisadas plasmadas a lo largo de la vida.

Tic-Tac entona de nuevo el reloj,
recordándonos que el final se acerca,
corriendo con desesperanza,
rodeadas por el bosque de tus sueños perdidos.

Fría brisa

Detalladamente admiro
el atardecer de los sueños,
estos se desvanecen al abrir las persianas,
el último rayo del sol,
alumbra aquel rincón de la habitación.

Donde los recuerdos amargos
se embriagan de calidez,
con una mirada flameante de ira,
hace temblar el débil lugar.

Antes de cerrar la puerta,
colocamos aquella sonrisa fingida,
con una máscara tan poderosa,
capaz de engañar al corazón.

Nos tragamos el mal sabor de la derrota del
día a día,
derrotas que nos hacen dudar de nuestra existencia.

Mientras envidiamos las victorias
de los tulipanes amados por los dioses.
Aquella existencia que una sociedad prejuicio-
sa creó.

Volvemos al polvoriento
apartamento con miradas tristes,
odiando por completo a esos dioses tan oportunistas.

Nos sofocamos de odio,
impidiendo ver con claridad,
haciendo crecer el nudo
en el vientre hundiéndonos lentamente,
en un mar de melancolía.

Al salir del agua nostálgica,
la lluvia de la soledad empapa el rostro,
mezclándose con lágrimas de impotencia.

En el interior la tormenta hostiga
con violencia el débil corazón,
mientras que, en el exterior,
mordemos el interior de las mejillas, sonriendo,
muriendo por dentro.

Intentamos ser buenos,
pero con cada paso en falso,
volvemos al inicio del compás.

La desesperación agobia la voluntad,
una mano sigilosa aprieta con timidez el cuello,
impidiendo respirar.

Dejamos que el sentimiento
de perderlo todo nos embriague.
En una nube de tranquilidad pasajera
nos dejamos llevar por esa fría brisa.

La lluvia de la soledad repiquetea el suelo,
con un triste sonido,
ese sonido que envuelve
por completo el ambiente de tempestad.

Las lágrimas de impotencia
son intercambiadas por una de felicidad,
nos despedimos de la vida
con una media sonrisa.
Con una mirada gentil.

Le devolvemos la mano a esa fría brisa,
que, con un manto oscuro,
nos arroja, conduciéndonos a una paz eterna.

Por fin lo entenderá

Me fui volando,
en medio de todo este cielo carmesí
ahora lo negro poco a poco va cesando.

Mi alma al fin vendrá,
volando en la infinitud,
dejando polvo de estrella
en cada verso que va expulsando de su cuerpo.

Ahora lo entiendo tenemos que volar,
dejando atrás
el mar de mentiras que hemos construido.
Debemos zarpar a un mar,
que sea formado con nuestros sentidos
ahora volamos, extender las alas,

dejar que el mar nos arrastre,
con nuestras rimas y nada más.

Deja que este sol abrigue cada verso y mi verdad,
ahora lo entenderás,
mi alma al fin vendrá,
y poco a poco iremos pigmentando la realidad.

Dejando polvo de estrella,
un poquito de verso de mar.
Por fin lo pudo entender,
mi alma muy terca es.
Ahora lo entiende
y las penumbras perpetuas ahí quedarán.

Seguimos zarpando, en esa oscuridad,
ese mar de mentiras,
va cambiando a verdad.

Los versos que hemos vomitado,
con cada vuelta y tornado,
es un giro que nos matará,
paso a paso vamos a renacer
como una criatura nueva;

somos pigmentos cambiando de lugar,
debemos construir veleros,
que nos conviertan en realidad.
Con una madera fuerte que no nos hunda en
tempestad.

Así somos nosotras,
fuertes, como la armadura
mejor diseñada para pelear,
debemos ser conscientes
de que poco a poco va a cambiar.

Que nuestro círculo vicioso, por fin se detendrá,
volar en este cielo, que en carmesí
se está transformando en un rosa tierno,
un rosa que nos deja con besitos de realidad.

Que no dañe,
simplemente nos libera para volar,
en esta paz
un beso tan tierno que nos dejará respirar.

Ahora lo entenderás,
mi alma por fin vendrá,
iremos construyendo mi verdad.

Que este mar de mentiras,
nunca nos volverá a ahogar.
Pronto seremos tiernas
y volaremos juntas en la infinidad.

